



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

CHICOS DE HOY, DE AYER Y DE ¿MAÑANA?
CHICOS, PADRES, SÍNTOMAS, TRANSFERENCIAS,
INTERVENCIONES CLÍNICAS

MIGUEL CALVANO

macmacal@gmail.com

Chicos de hoy, de ayer y de ¿mañana?

Chicos, padres, síntomas, transferencias, intervenciones clínicas

Nota editorial

El trabajo de Miguel Calvano presenta una serie de interesantes contrapuntos respecto de las infancias en diferentes momentos de la historia, clínica mediante. Se cuestiona acerca de la subjetividad de la época, sobre los procesos de subjetivación, el lugar de las funciones parentales en la actualidad y el lugar del niño respecto del goce. Es un texto imprescindible no sólo para quienes se dedican a la clínica, sino para quienes se pregunten por el lugar del niño y sus coordenadas estructurales en la actualidad. En la transferencia y el juego sigue estando la clave.

Palabras clave

Niños; padres; actualidad; juego; transferencia.

Boys of today, yesterday and tomorrow?

Boys, parents, symptoms, transfers, clinical interventions

Editorial note

Miguel Calvano's work presents a series of interesting counterpoints regarding childhoods at different times in history, clinically speaking. He questions the subjectivity of the time, the processes of subjectivation, the place of parental functions today and the place of the child with respect to enjoyment. It is an essential text not only for those who dedicate themselves to the clinic, but for those who wonder about the place of the child and its structural coordinates today. The key is still in the transfer and the game.

Keywords

Children; parents; present; game; transfer.

Resumen curricular

Psicólogo (UBA), Psicoanalista. Exjefe Departamento Docencia e Investigación Hospital Tobar García. Docente Carrera Psicología (UBA). Autor numerosas publicaciones en Argentina y en el exterior. Supervisor Hospitales públicos en CABA y en el interior del país. Jurado de premio en diversos concursos nacionales. Director área clínica en Fundacion Estilos.

Chicos de hoy, de ayer y de ¿mañana?

Chicos, padres, síntomas, transferencias, intervenciones clínicas

Quisiera subrayar que la experiencia de la infancia en nuestra época, cuando nosotros éramos niños, es diferente a la actual. La infancia actual es más solitaria que la infancia en el siglo XX. la infancia de hoy está influida de manera particular por el individualismo de masa de la época. Es una de las consecuencias de las reconfiguraciones de las familias en las cuales se ven los efectos de las dificultades particulares que tienen los padres para insertarse en el mundo del trabajo tal como es en este momento crítico. Las madres son solicitadas a un nivel desconocido en la época precedente, con un estatuto al mismo tiempo más precario.

Esta movilización de los padres fuera del hogar hace que los niños sean más solitarios; también lo son porque tienen menos hermanos, las familias numerosas son cada vez más escasas; los abuelos, que viven muchos más años que en la época precedente, también viven más lejos de las casas de sus hijos que en décadas anteriores. Suele ser así en las clases medias y clases altas urbanas. En las villas los chicos se mueven con otra soltura entre chicos, todos juntos en ese enorme patio que son los espacios abiertos en los barrios obreros.

Estos niños más solitarios pasan más tiempo con la tablet, en chats, por Internet, en juegos en red, o solos en frente de la tele o con los celulares de sus mayores. *Todas esas pantallas miran a esta infancia, la observan, la influyen, la determinan, instalan una dependencia mayúscula.* Que las pantallas miran quiere decir que el niño es mirado desde la realidad virtual y que esa realidad captura a los chicos. Esta captura no tiene precedentes en la historia de la humanidad. Cuando yo era chico... recuerdo el efecto que se produjo cuando el primer televisor apareció en el barrio en que vivía. Primer tv...no había televisión,

no estaba inventada antes de ese momento.

Eramos pibes de barrio, todo el día en la calle... hoy están en la calle los que no tienen otro lugar donde estar. Bueno, la cuestión es que ese primer tv, al lado de mi casa, nos sacó de la calle, en la que estábamos en forma cuasi permanente. Todos los días a las cinco de la tarde 10 pibes invadíamos el living de mis vecinos a ver la tele que empezaba a transmitir a esa hora. Lo ejemplifico como la captura que las pantallas producen en la infancia.

Esta oferta escópica esconde algo, se esconde que el objeto de la demanda es el niño mismo, quien en principio es objeto de un consumo: publicitario, lúdico, visual. Pero no solo esto, sino que además es objeto de goce.

Siendo objeto de consumo está en una posición homóloga al deseo de sus padres... que también son objetos al que la publicidad de este tiempo se dirige. Pero la posición de objeto de consumo tiene el lado b del asunto. Tanto niños como padres son objetos de goce en esa demanda de consumo desenfrenado.

El asunto es que *la experiencia del niño como objeto de goce va en contra de la posición del niño como ideal en el deseo de los padres. Este era el niño del que hablaba en mis años Tobar, el acento estaba puesto en el niño falo de la madre. Si bien ya estaba marcada la posición de objeto del niño.*

Este niño ideal de los padres lleva a un modo de enloquecimiento propio de las familias con sus ideales, pero el niño como objeto de goce es otra consideración. Y siempre entran en tensión el ideal y el deseo del niño y el niño como goce.

Lacan lo decía de una manera fuerte, cuando decía: "un niño es el aborto espontáneo del deseo que lo llevó al mundo". Todo niño es un salvador de la familia... finalmente mal hecho. Esta dimensión de objeto de goce, producido como objeto, es una experiencia de nuestra época, más clara que antes gracias a lo que permite la publicidad, pero no solo la

publicidad, también la tecnología. Finalmente Messi es uno solo, mal que les pese a los padres de tanto pibe ordenado a ser Messi, a repetirlo.

Si pensamos no solo en las pantallas y pensamos por ej. en la biología, encontramos que hay nuevas opciones de producción de niños. Estas nuevas opciones tienen, a su vez, el riesgo de encaminarse a desatar una ruptura.

Ruptura entre filiación y producción del niño. Si hay un campo en el cual lo real está tocado es dentro de la producción del niño.

En el siglo XX se podía hablar de reproducción o fecundación asistida; en el siglo XXI, estamos, gracias a los avances de la biología, al inicio de una experimentación con el sujeto humano.

Lo que es seguro es este modo de fabricación del niño desde su producción, desde la concepción, va a implicar normas de regulación.

El pibe tranqui, educado, estudioso y alegre que no rompa la paciencia del Otro parental, educacional, social, es una demanda permanente a la que estamos sujetos los analistas de niños. Se intenta limar todo el tiempo la respuesta del niño al Otro. Todo intento de individualidad, de subjetividad auto producida, *un síntoma es eso: un intento de producción de subjetividad* es condenado a...terapeutizarlo.

Lo que las familias o la escuela no pueden controlar...¡¡¡a terapia!!!

Cuales sean estas distribuciones nuevas en la figura del deseo del niño, se mantiene el imperativo de controlar, de vigilar a la familia y al niño.

Ahora que las familias están descompuestas y recompuestas, *lo que hace a una familia es el niño como tal*. La jurisprudencia en todas partes, pero en todas, es global el asunto, está reconfigurándose para definir las obligaciones de los padres.

El problema con los casamientos del mismo sexo, por supuesto, complica un poco el

asunto, porque se hace necesario producir nuevas ficciones legales, para estar seguros que el niño pueda contar con los compromisos y obligaciones del padre y la madre frente a él y con el lazo biológico determinado con certeza, eso permite al Estado imponer estas ficciones legales a partir de la certeza científica del lazo. Las familias recompuestas, al mismo tiempo, resuelven algunos problemas. Es gracias a los divorcios que, finalmente, el nivel de reproducción de un país se mantiene; hay más divorcios, hay más niños después. Pero esas familias recompuestas por sí mismas producen problemas.

El niño mismo, que está controlado hace que se vigile a las familias en las escuelas. El niño se vuelve él mismo una cámara de vigilancia; no solamente cada vez más temprano tiene su celular con la foto, sino que él mismo se vuelve un aparato de control de sus familias en las sociedades democráticas. *El niño objeto de vigilancia es al mismo tiempo un objeto de pasión.* Lo vemos en la escuela, que se vuelve teatro de las pasiones. Se observa bien esto en la clínica: chicos que desarrollan su sintomatología en las escuelas, siendo la escuela un verdadero teatro de pasiones. Porque allí chocan la pasión por el control y la uniformidad, las imposibilidades de aprendizaje y alimentación, en clases de pibes superpobladas y la pasión de los pibes mismos, pasión siempre, pero siempre a contramano de las generalizaciones.

Al nivel del niño como ideal, hay que ver que se pone sobre los hombros de los niños ideales terribles. Por ej., Asia. Si se reparten los suicidios de estudiantes según el origen étnico, los de estudiantes asiáticos son tres veces más ocupantes de esas tristes estadísticas. El peso del ideal tiene su precio.

Freud (1914) aborda los niños a partir del ideal del yo de los padres, el famoso “Her majesty the baby” frase del texto sobre narcisismo, Her majesty the baby, el niño cumplirá con los incumplidos deseos de los padres. Como lo recordé hace muchos años, Joan Manuel

Serrat lo dice con tanto acierto como Freud y Lacan y los post freudianos y post lacanianos que a ustedes se les ocurra.

Lo dice así, en la canción *Los locos bajitos*

A menudo los hijos se nos parecen y así nos dan la primera satisfacción, cargan con nuestros dioses y nuestro idioma, nuestros rencores y nuestro porvenir... les vamos transmitiendo nuestras frustraciones con la leche templada y en cada canción... nada ni nadie puede impedir que sufran, que las agujas avancen en el reloj, que decidan por ellos, que se equivoquen, que crezcan y que un día nos digan adiós. (Serrat, J 1981)

“*Cargan con nuestros dioses, con nuestro idioma, los rencores y nuestro porvenir*”; ahí está *her majesty the baby*. Respecto del final: que decidan por ellos, que se equivoquen, que crezcan y que se las tomen, digo que un día nos digan adiós, o sea el niño nunca cumplirá con los deseos de los padres, por suerte para ese niño. Por supuesto, cuando haga eso ya no será un niño.

Clínicamente nos interesa situar los ideales parentales acerca de los chicos, por eso nos preguntamos: ¿De dónde viene este pibe? ¿De qué deseo es hijo? Para eso necesitamos situar los ideales de los padres y el deseo de la madre.

Lacan en *Dos notas sobre el niño* (2012), me voy a referir en forma bastante extensa a esas notas. La encuentran en “Intervenciones y Textos II” o en “Otros escritos”, una carta que en realidad él le escribe a una psicoanalista, a Jenny Aubry. Ahí Lacan va a mencionar la relación del niño con el Ideal del Yo parental y especialmente lo que va a marcar es la distancia entre esa identificación y la parte tomada del deseo de la madre. Lacan va a tomar en su análisis de los niños la vía de Klein, no la vía de Freud, el niño no será trabajado en relación a los ideales parentales, sino a los fantasmas maternos y a su incidencia en el niño

mismo. Siempre es difícil hablar de la madre, es más fácil hablar mal del padre, voy a hablar de la madre, o las madres, o algunas madres.

El análisis del niño lacaniano parte de la categoría deseo de la madre y cómo ese deseo, el deseo de la madre, está articulado a una falta. Si la madre articula esa falta como valor falo, entonces simboliza su deseo como falo y el niño será el falo de la madre.

Lacan escribe que satura el niño al sustituirse a este objeto el modo de carencia en que se especifica el deseo de la madre ¿Qué quiere decir eso? Que el niño sustituye al falo materno según el modo en que se especifica el deseo de la madre; o sea que no alcanza con decir que un niño es el falo de la madre. Ese es como el primer paso, pero tenemos que dar el segundo paso, ¿Qué falo quiere esta madre?

No es lo que quiere del hijo, es lo que quiere del falo, no del hijo. Lacan dice, este deseo se especifica de tres modos: rechazo original, la madre rechaza el falo y ahí tenemos el Tobar García, autismos y psicosis infantiles. Entonces, rechazo original; fetiche, si el falo es fetiche el niño será fetiche y ahí tenemos la vía de la perversión para ese niño; y por último dice la culpabilidad, y ahí tenemos la vía de la neurosis. El falo materno es sustituido por el objeto que el niño es.

Estar en el lugar de, implica un lugar de objeto significativo, objeto significativo parece que estuviera mezclando las cosas y no, para los niños. Como Lacan dice: ese objeto...: “Satura al sustituirse ese objeto”, satura ¿Qué quiere decir eso? “si la saturación se produce” ... saturar es un término químico, dice: “el niño aliena en sí todo acceso de la madre a su propia verdad”, si el niño es todo lo que la madre quiere, la madre no tendrá acceso a su propia verdad, la madre no tiene acceso a su síntoma y no la tiene porque este lugar está ocupado por el niño, eso evita que la madre se haga cargo de los síntomas. No hay sujeto mujer, hay solo madre.

Tantas madres, que hablan tanto de sus hijos como si sus hijos fueran su verdad, la verdad de la madre. Ese niño les otorga a ellas un lugar de exigencia y de existencia inmediata, ese síntoma, el niño como síntoma se desprende de ella, toma cuerpo en lo real y se dirige a ellas. Mi síntoma me habla sería, si mi síntoma me habla voy a escuchar a mi síntoma, no voy a escuchar a mi hijo; “mamá no quiero comer más...” “tenés que comer porque tenés que...”

Está escuchando a su síntoma la madre, no a su hijo; entonces todo lo que le pase a ese chico la interpela. *Vuelvo a la saturación: que el niño satura el lugar quiere decir que el niño es objeto a. Ya no tenemos un significante en el lugar de otro, ahora tenemos un objeto en el lugar de un significante, el significante: falo.*

*La debilidad actual en el lugar del padre, ni forclusión ni carencia, sino debilidad, fortalece el tipo de binomio del niño y su madre: estragante, traumática, deseante, la ferocidad materna, muchas veces el partenaire exclusivo del niño es la madre. Ya no tenemos tanto que seguir la pista del padre: la deuda del padre del hombre de las ratas, la carencia del Nombre del Padre en Juanito, ya en este pibe se percibe la debilidad del padre en separar a Juanito de la madre, debilidad en portar el orden y la prohibición por parte del padre. De ahí el *Sinthome* como modo de arreglar lo que el padre no anudó o desanudó en la relación maternofilial.*

Hay una modalidad gozante en la madre que tenemos que investigar, ya que lo que vemos es una pluralidad de goces. Las versiones de Lacan sobre el niño como objeto del fantasma materno, las psicosis, o el síntoma del niño como representante de la verdad parental nos resulta insuficiente con algunos pibes de hoy, pibes sin síntomas, pibes con malestares, trastornos, molestias.

Lo primero que se observa en la clínica con estos pibes es una marcada dificultad de las madres con relación a lo femenino: me he encontrado con madres separadas, sin nuevas parejas o solo encuentros sexuales sin relaciones amorosas. Posición que a veces las transforma en *supermadres*, omnipresentes en todos los diseños y actividades de los hijos. Estos chicos tan poderosos nos obligan a preguntarnos: de quien es el poder, de ellos o de ellas, sus madres. *Entonces recae sobre ellas la deuda y la culpa...estos pibes no tienen culpa.*

Otra modalidad es la del binomio infernal: ni estrago ni locura de a dos, pero sí una proximidad casi obscena entre ellas. Proximidad que procura un exceso de goce en los niños. He encontrado niñas y niños así: Luca¹ y los dibujos de su madre, Mica durmiendo con la madre. Se arma una relación dual, donde la pregunta: ¿quién soy? se contesta: soy el otro. El yo es el amo que el niño encuentra en el otro materno. Acá queda bien claro que el todo poder y la omnipotencia son maternas.

Cuando el niño descubre la falta en la madre, va a intentar suturar esa falta, acá podemos encontrar la génesis de los síntomas.

¿Qué es un síntoma?

Para nosotros, los analistas, *un síntoma es una formación del inconsciente. A ver si lo puedo decir distinto de como se suele decir...una formación del inconsciente es, en principio, una sustitución. ¿Qué es una sustitución?*

Les comento de un pibe un poco difícil. Últimamente los pibes que me llegan, con ese asunto que trabajé en institución pública son unos pibes muy complicados. Este pibe, lo llamaremos; Yoel, desde el primer día que lo veo juega con unos objetos que él trajo, objetos

¹ Los nombres dados a los casos en este trabajo no son los reales, de manera de preservar el secreto correspondiente.

pequeños. Es un pibe muy grandote, tiene 12 años, es alto y corpulento, y juega con juguetes muy pequeños. Esto le trae problemas en el colegio, los pibes lo cargan, lo joden, se burlan, le sacan las cosas. Como se dice ahora le hacen *bullying*. No me gusta nada, pero nada, la palabra *bullying*, prefiero la palabra *acoso*. *Este chico es acosado. Acosado tiene el aroma del goce: goce supuesto sádico de los acosadores, goce supuesto masoquista en el acosado.* Más acorde con este pibe: *él se siente acosado.*

Qué preocupa a este pibe acosado podríamos preguntarnos. Se preocupa porque no sabe el porqué del acoso o supuesto acoso. Los padres desde ya que participan de la moral del acoso. El acoso tiene una moral: la culpa es siempre del Otro, del acosador, de la escuela, de los padres, de los otros chicos. Lo que se establece en esa moral es que victimiza y victimiza con lugares fijos, sin posibilidad dialéctica. En nuestra época de escolares la respuesta, al menos la respuesta paternal típica y más difundida era: si te pegan, devolvés el golpe. Vos no empezás, pero defendete. Sanción imaginaria es devolver el golpe, pero tiende a la inversión de la escena. Tiende a no cosificar a cada uno en un lugar fijo: víctima, victimario. Decirlo así hoy día hasta me pueden acusar de promover la violencia entre los pibes. Me acuerdo de una peli sensacional: Un dios Salvaje, Roman Polansky (2011)

El asunto es que en una sesión Yoel juega con uno solo de los objetitos que trae, intento incorporar otros de sus muñequitos, viene todas las sesiones con una bolsa llena de sus pequeños objetos. Le hago alguna mención al trabajo en equipo. Me dice: “no me vengas con metáforas futboleras” (estábamos en la época del mundial9. Me sorprende un poco esa respuesta. *Le pregunto que es una metáfora: me mira un poco sorprendido, piensa, ahora el sorprendido es él y me dice: “es decir algo de otra manera”. Decir algo de otra manera.* Una sustitución. Un pibe que llega con un diagnóstico de Asperger. En fin, los diagnósticos son otro asunto.

Freud dirá que el síntoma es una sustitución significativa. Se reemplaza una representación por otra representación. El porqué de la sustitución está presente en Freud desde el inicio de su obra: el yo rechaza a una representación por su carácter inconciliable. Inconciliable quiere decir contrario a los ideales morales del sujeto. Inconciliable quiere decir: rechazada de la consciencia. Es contraria, es rechazada por su carácter sexual. *De movida el síntoma lo es por su conexión con la sexualidad. En el avance de la obra Freud va a situar la necesidad lógica de dos representaciones para hablar de síntoma: la representación actual y la infantil. Se mantiene el carácter sexual del asunto.*

El trabajo clínico consistirá en la reconexión con la representación otrora inconciliable, ahora reprimida, con la representación actual.

La reconexión se debe a lo que Lacan llama: desciframiento. Este desciframiento pone al descubierto la verdad del síntoma, lo que en principio llamamos: sentido y su carácter sexual. Acá aparece el carácter propio del psicoanálisis en cuanto a la idea de síntoma y que nos distingue de otras formas de psicoterapia o de la psiquiatría: el síntoma está entramado con el vivenciar del enfermo. No podemos separar al síntoma de las circunstancias de vida de cada quien.

Pero esto solo es el inicio de las concepciones psicoanalíticas sobre el síntoma, la verdad como reprimida siendo su modo de retorno el síntoma. Una vez interpretada esa verdad que es el síntoma, el síntoma se desvanece, desaparece.

El último Freud da cuenta que el síntoma no se desvanece automáticamente una vez interpretado y se lanza a inventar una serie de conceptos que den cuenta de este obstáculo a la desaparición del síntoma: reacción terapéutica negativa, pulsión de muerte, masoquismo primario, resistencia del ello.

Todos estos conceptos nos alertan acerca de la idea que el síntoma no es solo una

falla en el funcionamiento, sino que es un funcionamiento. La ajenidad, lo inconciliable, lo reprimido en el yo, esa ajenidad es constitutiva. En Inhibición, síntoma y angustia Freud nos va a hablar de la incorporación del síntoma en el yo.

Ahora bien, para que la tarea analítica sea posible es necesario otro paso: *la creencia en el síntoma. Creer en el síntoma quiere decir creer que el síntoma quiere decir algo y que alguien sabe ese saber:* le preguntamos a las parejas, a los padres, a los amigos, leemos, googlearnos. Si no es suficiente vamos a un analista. El analista como relevo de lo que no se sabe. Así se empieza un análisis, no así se termina.

La idea del síntoma como creencia va en la dirección de hacer existir al síntoma. *Si se cree en el síntoma, el síntoma existe. Si no se cree en él, no existe. Así pensado la necesidad de curarlo tiene que ver con la creencia. Se cura al sujeto de la creencia, más que del disfuncionamiento. Por supuesto es lo mismo en la clínica con niños.*

Freud (1916) agregará algo más: una distinción entre sentido y propósito del síntoma. El sentido será siempre sexual, sexual inconsciente. Lacan lo llamará el sentido del significante. La cuestión del sentido alude a la concepción del síntoma como simbólico: decir algo de otro modo quiere decir hacer consciente lo inconsciente, que emerja lo reprimido contenido en el síntoma. El propósito hace alusión al deseo presente en el síntoma. El síntoma satisface un deseo, deseo sexual.

Sexual alude a otra cuestión fundamental que el síntoma pone en evidencia: la relación del síntoma con la pulsión. La relación con la satisfacción. Ej.: el hombre de las ratas. Llega a Freud (1909) un oficial de reserva, que cree que vale como un oficial de carrera. Llega totalmente identificado, contento y con ideales de hacer carrera militar. En ese contexto declara que tiene algunas inhibiciones para estudiar y trabajar y finalmente habla de la obsesión por las ratas y el pánico que esos bichos le causan. No está identificado a ellas.

Freud pesca muy bien que hay un horror en este hombre. Es un horror subjetivo, no social, sabe bien que eso es de él y no del Otro. Ese síntoma le resulta imposible de asumir y por eso consulta a Freud. Ese horror es el modo clínico de presentarse lo sexual, Lacan lo llamará: real sexual. Lo sexual es sin palabras en principio.

En la histeria, en cambio, el sujeto llega con una inconsistencia general, suelen no saber los sujetos histéricos cuál es su lugar. Entonces, el síntoma hace objeción a la identificación, escapa a ella. *Freud, tanto como Lacan, rechazan que el análisis haga coincidir el síntoma con la identificación, porque la identificación es del Otro.* Esto es hacer del análisis una alienación.

Nos importa mucho en el caso de los chicos y de los adolescentes, donde la presión familiar y social justamente va en dirección a la alienación: que estudie, no se drogue, se bañe, se vista como corresponde, que obedezca, etc. ¿Por qué rechazamos a este planteo? Porque lo que engendra la represión es el rechazo de las pulsiones y promueve la identificación al Otro. Rechazamos los analistas ser el brazo armado de los padres, por así decirlo.

Lacan va a hacer del síntoma un mensaje construido como metáfora, dando cuenta así del carácter simbólico del síntoma. *Es su primer versión del síntoma, el síntoma-metáfora.*

La rata del hombre de las ratas, *este significante tiene una estructura de esquizia en relación con el sujeto. Respecto de la cadena de vigilia interviene como un pensamiento impuesto, desconectado de esa vigilia. La rata rompe la homeostasis del sujeto con su mundo, la rata es un significante. que no es yo. Así los podemos definir, por la negativa: no son yo, no están integrados a él, no provienen del yo. A su vez está conectado a un goce sádico la rata. Habita un sin-sentido. Sin sentido con relación a los ideales y pensamientos racionales de estos sujetos.*

En términos lacanianos: *el síntoma como nudo entre simbólico y real, como enlace entre significante y goce.*

Ya fuimos muchas veces por el lugar del juego y el niño, el niño y el fantasma y el niño y sus síntomas. Quiero ir por la *cuestión estructural.*

Esas madres que hablan tanto de sus hijos, hablan de ellos como si fueran su verdad, su verdad de mujer. Ese niño les otorga a ellas un lugar de exigencia y de existencia inmediata. Ese síntoma, el niño como síntoma, se desprende de ellas, toma cuerpo en lo real y se dirige a ellas. Todo lo que le pasa a ese chico/a las interpela. La madre de Yoel está en ese lugar, solo pudo calmarse, un poco calmarse, cuando pudo decir cuanto rechazaba a este chico al que había deseado tanto. Lo encontrado no coincide con lo buscado. Inmediatamente comienza a pensar en hacer un tratamiento.

Ahora bien, al niño ese lugar de existencia por fuera del cuerpo materno pero direccionado a la madre le hace necesario construirse su lugar, su circunstancia, *necesita darse un cuerpo.*

Lacan en la conferencia de Ginebra sobre el síntoma (1975) mmenciona a Juanito. Indica que Juanito se precipita en la fobia para *dar cuerpo al falo, al goce fálico que se asocia a su cuerpo.* Se inventa equivalentes del falo. *Su angustia es principio de su fobia.* Y es al volverse pura a la angustia que se encuentra cómodo con el falo. Acá se ve bien el nudo entre representación, el caballo, y el goce, la satisfacción que le viene a este pibe cuando comienza a tener erecciones. Tiene 5 años y no sabe cómo situar eso, qué hacer con eso porque tiene los padres que tiene, hace una fobia.

El asunto es su pene: empezó a moverse por su cuenta, tiene sensaciones orgásmicas, o sea una sensación corporal erógena. Se hace presente el goce pulsional. Llama al pene: *wiwimacher*, el hace pipi.

Entre este juego de engaños, paraíso de la dicha lo llama Lacan, y el goce pulsional, aparece la angustia.

¿Cómo caracterizar a esta angustia?

La madre de Juanito, en verdad como tantas otras madres, hace algo complicado para su hijo: por un lado, prohíbe la masturbación, o sea rechaza el goce del niño, por el otro lado, valora el objeto, halaga a Juanito por su pene.

En esta infancia: rechazo del sujeto, valor del objeto, aparece la angustia.

Este rechazo hace caer la ecuación: pene=falo=niño. Eso que él fue para ella es rechazado, entonces Juanito no sabe quién es él para su madre. *Su posición de falo imaginario ya no lo sostiene.* Esta angustia, pensada desde el nudo Borromeo, habría que ubicarla entre Imaginario y Real. Es angustia de desencadenamiento. Donde estaba, el paraíso de los engaños es desterrado de allí. Desterrado por tres indicios: el rechazo materno, la falta del padre, la emergencia del goce pulsional. Ante la insuficiencia entre lo que dar y lo que ofrece, Juanito regresa a satisfacciones orales. Teme ser devorado primero por la madre, luego por los caballos.

Pasamos de Juanito con su madre y su padre a Juanito con los caballos. *Con los caballos sale del universo familiar.*

Quiero decir: el rechazo materno hace caer el juego de engaños, su pene es insuficiente para representarlo ante el deseo materno. *La angustia es entonces angustia de insuficiencia.* Allí recurre al padre. No lo encuentra, teme ser devorado por la madre. Esta angustia y la ausencia del padre lo deja sin recursos frente al goce del Otro. El paso siguiente es la fobia.

La fobia es suplencia respecto de este desencuentro. En tanto síntoma suple la falla del padre.

Con los caballos sale de la angustia, entra en el miedo, en principio indeterminado. Luego la fobia, pueden morderlo, pueden caer.

Lo que no resuelva su fobia infantil, será resuelto en la adolescencia de Juanito: el hombre invisible se llama a sí mismo. Hombre invisible es su Sinthome, suplencia más efectiva que la fobia infantil: miran a un niño, sin verlo. Engaña a la mirada del Otro, perfecciona el engaño del que parte. Hombre invisible va a ser el nombre, el nombre de sujeto que Juanito adulto se dará a sí mismo.

De la secuencia del caso: juego de engaños, pene real, angustia, fobia, castración, *quiero detenerme en el segundo término: pene real. ¿Por qué real?* El falo simboliza al pene, pero no simboliza la sensación orgásmica, lo que llamamos: *goce pulsional*.

Este goce nos plantea el problema de que cuerpo es efecto: *que vamos a entender por cuerpo pulsional. Lo primero que hay que decir es que este cuerpo no tiene imagen en el espejo.* Difiere del cuerpo del narcisismo, no es el cuerpo que lavamos, bañamos, afeitamos, cuidamos, hacemos ejercicios, alimentamos, llevamos al médico, le hacemos estudios, etc.

Al cuerpo pulsional lo podemos pensar así: si froto la lámpara de Aladino, aparece el cuerpo I, la imagen del genio. Pero si froto labio, pezón, pene, vagina, partes del cuerpo, aparece otro cuerpo, un cuerpo que escapa absolutamente al yo, escapa a la imagen.

¿Qué quiere decir que no tiene imagen? Si froto aparece, pero si corto para ver que hay dentro, el cuerpo desaparece. La historia de la gallina de los huevos de oro.

Yoel tiene que hacer este trabajo: fabricarse una imagen para ese cuerpo gigante que tiene y que está en discordancia con su accionar en lo social. Por supuesto, esto no es simple. No es que este chico diga que está disconforme con su cuerpo o que su cuerpo grandote es rechazado en la escuela.

¿Qué hace este chico por ejemplo? juega conmigo a las escondidas. Agarra sus

objetitos y los esconde en algún lugar del consultorio y yo los tengo que encontrar. Me quejo, le digo que son muy chicos, que yo soy grande y me tengo que tirar al suelo para buscarlos, lo cual es cierto. En fin, nombro la relación entre lo chico y lo grande, lo visible y lo invisible.

Esto es fundamental, le pido ayuda. A este pibe que nadie quiere le pido ayuda para resolver los problemas que él mismo plantea...y lo va a plantear no solo en el consultorio. Lo plantea en la escuela por ej. de la soga en la escuela. En la transferencia yo soy él, al que se le dan órdenes y no las cumple y él es la madre, la que da las órdenes. Entonces, las intervenciones con los chicos se juegan en transferencia, pero esto supone poder captar los lugares en juego.

A partir de ahora este chico comienza a subjetivar lo que le pasa, comienza a producir lo que llamaremos un síntoma en transferencia: él es el amo del tratamiento, da órdenes y el analista es obediente y quejoso de esa modalidad de relación. Me ayuda, me da indicaciones un poco misteriosas, por ej. seguí la dirección de la luz, se refiere a la luz de un velador en el escritorio. Sus indicaciones son completamente acertadas por otra parte.

Él es objeto de todo tipo de prohibiciones por parte de la madre, al estilo: por un mes no te doy la *tablet* o intenta que esta prohibición se cumpla en la casa del padre. Los padres están separados. Esta es una moral vacía que no trata ningún goce efectivo, entonces *el niño no encuentra un lugar para alojar su goce*. Este pibe lo entiende muy bien, “en casa manda mi mamá” me dice. Ella manda, él no obedece o pide irse a la casa del padre.

En fin, hablé de Juanito, un pibe de hace ciento diez años, hablé de Serrat y sus pibes de hace treinta años, hablé de un paciente, un pibe de hoy, para poder plantear que pasa hoy con los pibes.

Hoy, vamos a decirlo así: petición de principio si quieren, la vida humana se regula por la inmediatez de la ciencia y del capitalismo. La tradición y su agente principal: el

Nombre del Padre han sido tocados, devaluados por la combinación de esos discursos, el de la ciencia y el del capitalismo. Las leyes del mercado sustituyen, vuelve la sustitución, a las tradiciones. Entonces nos encontramos que ahora un chico es hijo del discurso capitalista, no es hijo de la Revolución Francesa, nuestros hijos no son hijos de la Revolución Rusa, tampoco. Por lo que vemos hoy, finales del 2023, tampoco son hijos de la democracia. Al menos muchos no lo son.

Digo, las leyes del mercado sustituyen a las tradiciones, el mundo se regula por la ciencia del capitalismo.

Entonces, este chico hijo de ese discurso es ubicado por ese discurso él también como un objeto de consumo de un mecanismo que empuja al goce.

Desde ese lugar los chicos son como son hoy: tiranos, caprichosos, pibes como Yoel, a los que es muy difícil, no se puede hacer lo que Freud decía, lo que Serrat decía: “niño al que por su bien hay que domesticar”. Las *tablet* lo domestican, la *tablet* lo domestica en realidad y sí porque todos esos aparatos tienen una secuencia rígida de funcionamiento que no se puede alterar, no se le puede hacer trampa a la *tablet*, a los juegos virtuales no se les puede hacer trampa. Entonces, esos chicos, tiranos, caprichosos, comandan a los padres, al resto de la familia, a la escuela. La escuela se vuelve loca con estos pibes y está lleno de estos pibes, pibes que no pueden estar sentados en una clase ¡no pueden quedar 40 minutos sentados, escribiendo, escuchando a la maestra! Están domesticados, si cabe semejante expresión, pero no están subjetivados.

Es frecuente hoy ver una madre amamantando a un chico con el celular en la mano, no se pueden desprender del celular ¿a quién amamanta? ¿al chico? ¿al celular? El celular la amamanta a ella en realidad, pero el pibe se nos perdió ahí, el pibe correlacionado ahí con el deseo de la madre de amamantarlo y el deseo de ella de alimentar se encuentra ahí con un

teléfono, un teléfono que captura a la madre y al que el niño se va a dirigir, investigando el porqué de la mirada materna a ese objeto.

Entonces, en estos chicos caprichosos la pulsión no está regulada por lo simbólico.

A su modo ¿qué nos dicen? *soy lo que soy. Si un chico elige ser lo que es, elige su ser de goce lo que hace es rechazar al inconsciente y ¿luego de eso qué aparece? “yo lo quiero, lo quiero” “¿por qué lo querés?” y “lo quiero porque lo quiero, lo quiero, comprámelo ahora ya”, además es ahora ¡ya! “No, más tarde, mañana o te compro un sustituto, ¡No! andá a jugar si tenés un montón” – “no, pero de ese color no tengo..”. compra-me-lo. Comprame a mí, soy un objeto en venta.*

Entonces si hay una satisfacción directa de la pulsión que no admite espera, y la otra cosa que no admite es la sustitución, la sustitución por la que empecé no aparece ¿qué quiere decir? que entonces *vamos a tener un montón de pibes que no hacen síntoma, que no hacen síntoma, Yoel no hace síntoma. Juanito hace un síntoma, la fobia. Este pibe viene, todo lo que ustedes quieran, controla el horario de la sesión, él controla el horario de la sesión me dice: “faltan cinco minutos”, a los 5 minutos guarda sus objetos y se va, hayamos terminado, no hayamos terminado, yo haya encontrado o no haya encontrado lo que él esconde, me dice “bueno no lo encontraste, lo dejamos guardado para la sesión que viene, lo encontrarás la sesión que viene”. Está en cierta forma tomado por esa madre que hace este tipo de cosas. Esta pareja de padres es interesante además porque invierte los padres que tenemos en la cabeza. La madre permisiva, dadora y buena y el padre un hijo de puta que prohíbe, que no permite, que... Esto es al revés con estos padres: ella es la que prohíbe, ella es la que no permite y él es el padre canchero, porque además está así, la juega de padre canchero.*

Tengo otros pacientes con la misma pareja de padres: ella encarna un superyó restrictivo, y él la juega de canchero, de extremadamente ausente para limar, para

interponerse entre madre e hijo. Él encarna al superyó que ordena gozar. Muy habitual encontrar esta configuración parental en padres separados.

Tenemos así un exceso de goce que impera sin que haya posibilidad de sustitución, de metaforización de ese goce mortal que adormece tanto a unos, los niños, como a sus padres.

¿Qué es lo que el niño recibe de los padres? Una de las cosas que recibe es el saber, a eso es lo que llamamos las tradiciones. El problema que se nos plantea es si no lo recibe, que es un poco la historia actual de las familias ensambladas, esa es más bien la realidad actual, digamos padres separados, familias ensambladas, pibes que conocen uno, con suerte uno o más maridos o parejas de la madre, viven con poca relación con su padre, entonces, es la cuestión del saber está muy complicada.

¿Quién hace la transmisión? generalmente la madre la termina haciendo; si la madre es más o menos neurótica hará una transmisión en nombre de, habrá transmisión.

Esa mujer amamantando al bebé con el celular en la mano, o sea que miraba el celular y amamantaba al bebé, no miraba al bebé. ¿Ahí hay una transmisión? Si la hay, ¿cuál es el saber, ahí? El saber en todo caso es este cómo la mirada queda capturada por la pantalla y hay algo solo en relación a eso.

Con Yoel, esa cuestión toma diversos formatos. Cuando me derivan a este chico tiene muy afectado su campo imaginario ¿qué quiere decir que tiene afectado el campo imaginario? Por ejemplo, un día me llaman de la escuela por un episodio con los compañeros, este pibe si alguien lo molesta pega y es un chico grande, lo dicen medio en broma medio en serio, si él avanza se necesitan cuatro personas para pararlo, cuatro, muy grandote; entonces un día le digo: ¿sabés que me contó un pajarito?, y entonces el pibe me mira y muy serio me dice: ¿vos hablás con los pájaros? Eso es que tiene afectado el campo imaginario, si habla

con los pájaros está loco, así con sorna me lo decía ¿no?, y cada vez que le digo algo de los pajaritos me dice: otra vez ¿vos seguís hablando con los pájaros? No son los pajaritos, son los pájaros. No se termina de producir ese campo de la fantasía. Por ejemplo: él esconde los objetos, si yo le digo ¿dónde se habrá metido?, me responde: “no se metió en ningún lado yo lo puse donde está”, me dice, no tienen vida propia los objetos, *toy story* no funciona para este pibe.

¿Está loco? no podemos decir que está loco, eso es un pibe de hoy, me parece que se va a complicar en la adolescencia o en la pubertad.

En otra sesión, le digo otra vez lo de los pajaritos, la cuestión tenía que ver con que los compañeros le habían sacado una sogá que él tenía y entonces se pusieron a jugar con la sogá y la rompieron, y este pibe hizo un escándalo mayúsculo, un escándalo mayúsculo es que la escuela tuvo que llamar al SAME, escándalos en serio digamos. Entonces le digo: “sabes que vinieron, viste los pajaritos esos con los que hablo yo, me contaron porque te sacaron la sogá” – “ajá ¿para qué?”, me pregunta – “para jugar” – “¿eso es lo que dicen esos bicharracos que a vos te hablan?” – “¿por qué vos crees que fue por otra cosa?”, le digo, - *“yo no sé porque”, me dice.*

No sabe, no puede situar nada ahí, no puede situar. Más bien sitúa una maldad en el otro sin contenido y sin sustento que es un poco la posición de la madre también. La madre participa de esa idea de que el colegio le hace mal a este pibe, ya lo cambió dos veces de colegio, no es que no probó.

El juego construye un saber, construye un saber propio que se separa del saber del otro.

Otro pibe, me acuerdo, que jugaba conmigo al ajedrez, termina el tratamiento, se va y una vez me comentan algo que pasaba con este pibe, dos o tres años después, y era que jugaba al ajedrez y cambiaba las reglas, entonces cuando le decían, pero así no se juega al

ajedrez, decía: me lo enseñó mi psicólogo, me echaba la culpa a mí. Inventar sus propias reglas, no se trata de llevarlos a la alienación: al ajedrez se juega así, no. Hay que descubrir por qué cambió las reglas en todo caso, ese es nuestro trabajo para eso nos pagan, para descubrir eso, no para llevarlos por el buen camino. Eso es justamente que el juego constituye un saber, pero justamente un saber propio de la niñez que no es el saber de los adultos, que en todo caso el chico recibe. Este pibe llama a jugar a las escondidas a esconder objetos, no a esconderse él; uno podría decir el juego que recibió del otro, no es el juego de nos escondemos los sujetos y los otros sujetos nos tienen que encontrar, él construye un juego distinto.

Referencias

- Freud, S (1914) Introducción al narcisismo. Obras completas. España. Biblioteca Nueva.
- Freud, S (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva. El hombre de las ratas. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S (1916/17) Psicoanálisis y psiquiatría. Conferencia 16. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1975): *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*, 4-10-1975. En Intervenciones y textos 2. Buenos Aires. Editorial Manantial. 1988.
- Polanski, R (2011) *Un dios salvaje*. Título original: *Carnage*. Francia. Estudios: Constantin Films Alta Films
- Serrat, J (1981) Esos locos bajitos. España Compañía discográfica Ariola.

